

Análisis crítico de las perspectivas sobre la reproducción social

Año
2016

Autor
Saccucci, Erika Ave Oria

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Saccucci, E. A. O. (2016). *Análisis crítico de las perspectivas sobre la reproducción social*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)

Pre ALAS 2017

LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

HOY : PERSPECTIVAS , DEBATES Y AGENDAS DE

INVESTIGACIÓN

I Jornadas de Sociología de la UNVM

Grupo temático al que se presenta: GT 9: Teorías, epistemologías y metodologías en la sociología y demás Ciencias Sociales.

Título del resumen: **Análisis Crítico De Las Perspectivas Sobre La Reproducción Social**

Autor/es: Erika Ave Oria Saccucci¹

Resumen

La reproducción social se ha configurado como una temática abordada desde las más diversas perspectivas asumiendo múltiples significaciones para el mundo académico si bien todas las perspectivas trataron de dar cuenta sobre las razones por las cuales las sociedades no se encontraban tan expuestas al cambio sino que tendían a mantenerse. Es posible encontrar alusiones a la misma desde Marx hasta autores más contemporáneos, considerando que en los años 60 la temática se consolidó como el eje estructurante de numerosas investigaciones. Sin embargo, cada perspectiva señala y enfatiza más ciertos aspectos que otros, ofreciendo una particular visión sobre lo que debe ser considerado como reproducción social y las dimensiones de la misma. Por esta razón, se hace necesario realizar una revisión teórica que permita el diálogo entre ellas para brindar claves sobre una síntesis posible. En este trabajo se propone realizar un recorrido por aquellas perspectivas más relevantes que conceptualizan la reproducción social. Se propone abordarlas agrupadas de acuerdo a los supuestos y visiones que compartan las mismas. De esta manera las organizaremos de acuerdo a si se trata de modelos reproductivos económicos, modelos reproductivos culturales, visiones

¹ Becaria CONICET, Universidad Católica de Córdoba. Miembro del colectivo de investigación El Llano en Llamas.
Correo: erika_sac34@hotmail.com

funcionalistas y por último visiones de la resistencia. Así mismo se propondrá una visión propia que recoja parte de lo expuesto con anterioridad desde un análisis crítico que permita pensar en las formas de reproducción actuales.

Palabras clave: Reproducción social- Teorías- Resistencias- Poder.

La reproducción social y las diversas perspectivas de abordaje

La reproducción social² se ha configurado como una temática que ha sido abordada desde diversas teorías y ha cobrado distintos significados sociales. Es posible encontrar alusiones a la misma desde Marx hasta autores más contemporáneos, considerando que en los años 60 la temática se consolidó como el eje estructurante de muchas investigaciones. Las mismas trataban de dar cuenta sobre las razones por las cuales las sociedades no se encontraban tan expuestas al cambio sino que tendían a mantenerse.

A continuación se propone realizar un recorrido por aquellas perspectivas más relevantes que conceptualizan la reproducción social, realizando un análisis crítico de las mismas. Se propondrá abordarlas agrupadas de acuerdo a los supuestos y visiones que compartan las mismas. De esta manera las organizaremos de acuerdo a si se trata de modelos reproductivos económicos, modelos reproductivos culturales, visiones liberales, visiones institucionalistas y por último visiones de la resistencia.

Modelos reproductivos culturales

En las teorías de la reproducción cultural (Bourdieu, 1988; 2014;.Gutierrez, 1989)□ el esfuerzo

2 El término reproducción social ha sido el eje de discusión y teorización desde diversas perspectivas. Existen abordajes que lo conceptualizan desde la óptica de las familias Humphries y Rubery (1994); S. Molina (2007) procurando la explicación del sistema social a partir de esta única unidad de análisis, resultando inútil para dar cuenta de la reproducción desde una perspectiva más integral y compleja que permita indagar los modos en los que se produce la misma. Por otra parte, numerosas autoras feministas Comas D'Argemir (1998); Estelle Cooch. han trabajado sobre esta categoría como un modo de explicar el sistema de desigualdad de géneros construida. Sin embargo, muchas de estas perspectivas presentan una fuerte influencia liberal que impide la problematización de otras estructuras de desigualdad.

Así mismo, encontramos aquellas perspectivas que conceptualizan la reproducción social desde una perspectiva funcionalista. El interés está concentrado en dar cuenta sobre los procesos sociales que permiten la existencia de la sociedad, preservándola de los cambios (*Guzman, 2005; Ladislav Dowbor, 1994; M. A. Carbonero, 1996*)

En una misma línea encontramos perspectivas institucional-funcionalistas que suman al interés por el sostenimiento de las estructuras sociales la preocupación por la gestión de los bienes y servicios necesarios para garantizarla. Aquí aparece una visión centrada en el rol de las instituciones y en su gestión en donde la planificación y seguridad serán la clave para permitir la reproducción. La matriz desde la cual se conceptualiza la reproducción es el correcto funcionamiento de las instituciones basado en la eficiencia. Luego, si los mecanismos de reproducción de las instituciones se encuentran en un correcto funcionamiento, cabría esperar que la sociedad perdure sin mayores modificaciones en su estructura y modo de relacionamiento.

principal versa en torno a la posibilidad de desarrollar una sociología que permita ligar cultura, clases y dominación y dar cuenta de los modos por los cuales se desarrolla la reproducción. La teoría de Bourdieu tiene la importancia de indagar sobre los mecanismos sociales que permiten la reproducción social permitiendo un análisis más profundo sobre el funcionamiento de las sociedades

El rol mediador de la cultura en la reproducción de las sociedades clasistas tiene prioridad sobre el estudio de las ideas relacionadas con la fuente y consecuencias de la desigualdad económica, desanclando la lectura de la importancia de la estructura económica y sus particulares configuraciones.

Existen algunos puntos interesantes en la teoría de este autor; el supuesto de que las sociedades divididas en clases y las configuraciones materiales sobre las que descansan, se encuentran parcialmente mediatizadas y reproducidas a través de lo que llama “violencia simbólica”. Aparece entonces la importancia del poder simbólico que detentan las clases gobernantes para imponer una definición del mundo social que es consistente con sus intereses. La cultura deviene el lazo mediador entre los intereses de la clase gobernante y la vida cotidiana. De esta manera, resulta interesante la importancia que le brinda esta teoría a la reproducción de las estructuras sociales recuperando la dimensión de la vida cotidiana como un espacio reproductivo a partir de la configuración del habitus de clase. El habitus es aquello que se adquiere como resultado de la ocupación estable y duradera de una posición cualquiera dentro del mundo social, y no es más que una estructura social internalizada y encarnada, que refleja las divisiones objetivas en la estructura de clases, como los grupos de edad, los géneros y las clases sociales. Si bien el habitus constituye una estructura internalizada que constriñe el pensamiento y la elección de la acción, no los determina. (Ávila Francés, 2005)□

Sin embargo, es preciso realizar un análisis más profundo de la teoría para encontrar puntos débiles sobre la noción de reproducción social. Para Bourdieu la clase objetiva debe ser entendida como “Conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para generar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedad objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente o incorporadas, como los habitus de clase”. (Gutierrez, 2014: 11) De acuerdo a esta concepción la clase es el resultado de una construcción que resulta de la situación de clase, la posición y la condición, por lo que la distinción de clases debe interpretarse en sentido relativo, a partir de la consideración de las otras. Es en este marco que la definición del autor sobre los capitales debe comprenderse, como propiedades en disputa en tanto su posesión-desposesión delimitará la situación, posición y

condición de cada sujeto en cada clase y con ellas la distinción entre una y otra.

De esta manera se configura el espacio social entendido como un espacio pluridimensional de posiciones donde toda posición actual puede definirse en función de un sistema de multiplicidad de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de un tipo de capital diferente. Para garantizar la distinción de clase los sujetos pondrán en juego diversas estrategias a los fines de reproducir su posición o intentar superarla. Sin embargo, estas estrategias no son el efecto de cálculos y pensamientos conscientes y racionales sino más bien son el resultado del accionar del habitus que ha sido incorporado por los sujetos a través del funcionamiento de diversos mecanismos, de acuerdo a su pertenencia de clase. Es decir que el habitus tiende a reproducir sus propias condiciones materiales y simbólicas de existencia. Estas estrategias de reproducción no se definen de modo singular y aislado sino en consonancia con los mecanismos de reproducción que pueden estar institucionalizados o no. (Bourdieu, 2014).

En el planteo de este autor existen diversos puntos cuestionables. Por una parte, compartimos la idea de la relación relativa entre las clases, sin embargo, ésta no se debe a la suma de los esfuerzos de los sujetos por sostenerse en su posición de clase sino, más bien, a la dinámica que adquiere la estructura económica en cada momento histórico y la forma de las relaciones sociales. El desanclaje que este autor propone de la estructura de clases de un determinado modo de producción imposibilita comprender la inter-relación que existe entre la distinción de clase y las necesidades de la estructura económica.

Resulta paradójico que mientras que la visión económica estructural desaparece de este corpus teórico la relevancia económica reaparece al momento de presentar el concepto de estrategias. Si bien el autor señala que estas no son conscientes ni racionales, la lógica interna propuesta como explicación del accionar de los sujetos y sus familias aparece como inconsciente pero signado por una lógica racional económica. El trasfondo de las acciones incluso simbólicas viene dado por la valoración de diversos recursos sociales que brindarán mayor o menor status. De esta manera, existe un énfasis excesivo en la capacidad y posibilidad de los sujetos en reproducir sus condiciones de existencia en un sentido social pero no económico.

Se desconoce la influencia que la estructura económica y el modo en el cual las relaciones sociales erigidas sobre esta determinan el campo de posibilidades de los sujetos en donde el desarrollo de estrategias y tácticas será importante, pero no en un sentido de costo-oportunidad sino, como acciones materiales y simbólicas que los sujetos desarrollan a los fines de neutralizar en su mayor capacidad posible los efectos de los dispositivos de poder o bien resignificarlos. En este sentido estos términos adquieren una significación que los inserta en una visión agonial y conflictiva de la reproducción social no como simple mantención pasiva de una posición sino como equilibrio

constante que se delinea entre el accionar de los sujetos y los mecanismos sociales generados que buscan perpetuar las situaciones de dominación. A diferencia del concepto presentado por Bourdieu que enfatiza la lógica de mantenimiento del sistema social de un modo casi lineal, es preciso pensar la producción y la reproducción desde la óptica de las tensiones constantes e incluso cotidianas que existen en la sociedad. La cotidianeidad debe ser recuperada pero no solo en su dimensión reproductiva sino que también en aquella que habilita la emergencia de lo nuevo.

Por otra parte, Bourdieu no indaga ni presenta claves que permitan pensar de qué manera se configura el habitus, cuales son los dispositivos y tecnologías que intervienen en su conformación y qué resistencias existen. El habitus aparece como un supuesto quasi esencial que opaca las operatorias del poder en su dimensión más cotidiana y que explicaría, a su vez, la configuración de las estrategias. Así mismo, sería oportuno preguntarse si a cada clase le corresponde un habitus o si por el contrario existen múltiples formas de subjetividades sociales.

Aquello que Bourdieu nos presenta bajo el nombre de estrategias refiere a las acciones que los sujetos y sus familias desarrollan a los fines de encastrar en el espacio social y por ende en un esquema de dominación. Pensar las estrategias de éste modo obstaculiza el poder echar luz sobre las formas de la dominación, por una parte, y por otra, sobre las tácticas y estrategias que los sujetos desarrollan a los fines de sobrevivir y resignificar los mecanismos de poder como modos de resistencia.

Esta concepción que Bourdieu propone sobre las estrategias ha encontrado eco en diversos estudios y corrientes que han estudiado la pobreza. Una de ellas es la perspectiva de las Estrategias adaptativas (Bartolomé, 1985; Bennett, 1971; Lomnitz, 1978; Hoops y Whiteford, 1981; Leeds, 1973; Campbell, 1981) que se preocupa por el modo en el cual los sujetos consiguen adaptarse al medio en el cual viven. Este se caracteriza por imponer restricciones, ser inestable pero al mismo tiempo ofrecer oportunidades y recursos. Las estrategias adaptativas serían “pautas conductuales evidenciadas por una unidad, a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y responder a las presiones del medio” (Bennett, 1971; 16). De esta manera, las estrategias se inscriben en nichos que el ecosistema urbano presenta y tienen por objetivo minimizar la inseguridad, reducir la incertidumbre y maximizar la utilización de los escasos recursos disponibles. Desde esta perspectiva, las acciones de los sujetos deben ser interpretadas como esfuerzos de adaptación a un medio hostil. Las relaciones sociales adquieren sentido en tanto estrategias que apuntan a maximizar las ventajas y beneficios que resulte posible extraer del medio ambiente. Por ejemplo, las familias son estudiadas como unidades domésticas funcionales que se basan en el trabajo intensivo de sus miembros, no remunerado. Serán más adaptables y conseguirán mayores beneficios aquellas familias más numerosas y que concentren mayor capital social.

Si bien esta perspectiva recupera la presencia de una estructura superior a la voluntad de los sujetos que limita su accionar, la convierte en un medio dado, un organismo existente, casi natural, cuyas características le son inmanentes y la dimensión relacional de la estructura y las relaciones de poder y dominación quedan opacadas.

Nuevamente en esta perspectiva nos encontramos con dos de los supuestos que ya han sido discutidos; Por una parte la idea de que las acciones de los sujetos se encuentran siempre guiadas por una lógica racional signada por el costo-beneficio, en un contexto de competencia por recursos socialmente escasos y, por otra parte, la suposición de que las estrategias siempre se encuentran direccionadas a adaptarse a un medio ya impuesto y el desconocimiento de las estrategias en su función disruptiva, resignificadora y su capacidad innovadora. Por ende su poder. Los sujetos aparecen aquí como sujetos pasivos sin más remedio que la adaptación.

La segunda corriente es conocida como Estrategias de supervivencia (Hintze, 2004□; Duque y Pastrana, 1973; Rodríguez, 1981). Esta surge en el contexto de reconfiguración del capitalismo basado en el Estado de Bienestar hacia uno de tipo neoliberal. La inquietud principal aquí era la posibilidad de supervivencia de los sectores marginales en esta nueva dinámica del capital. La supervivencia era interpretada como la mera capacidad de subsistencia económica y fisiológica de estos sectores, enfocándose en los modos y mecanismos creados para garantizarlo. Sin embargo, estos estudios recibieron diversas críticas en tanto el origen y raíz de estos sectores no era objeto de estudio. Estos estudios serán reproblematicados por Torrado (1981); Borsotti (1981); Sáenz y Di Paula (1981) y Gutierrez (1989)□. En estos el interés exclusivo por las estrategias desarrolladas por los sectores más marginales se amplía hasta incluir a todos los sectores populares en un sentido más amplio. Sin embargo, el supuesto que vincula exclusivamente las prácticas de estrategias con la reproducción social sigue intacto “aquellas que (conciente o no concientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales” (Gutierrez, 1989). □De esta manera, esta re-elaboración teórica apuntó solo a la discusión del recorte del objeto de estudio pero no implicó una revisión de los supuestos fundantes que no permiten conocer, a su vez, aquellas estrategias que discuten la estructura social.

Modelo reproductivo económico

La preocupación por la reproducción en esta corriente comenzaría a hacerse evidente cuando en 1863 Marx, en una carta a Engels, propone una nueva perspectiva de análisis: debía dejarse de

poner el énfasis en la reproducción de los medios de producción para centrar la mirada en la reproducción de las relaciones de producción. Este viraje permite trasladar la atención hacia el modo en el cual se configuran las relaciones sociales en tanto elemento clave para comprender el sostenimiento del modo de producción.

En esta corriente de pensamiento (Margulis, 1980; Althusser, 1974; Baudelot y Establet, 1976; Bowles y Gintis, 1985)³ la idea principal era que la condición última de la producción es la reproducción de las condiciones de la misma, la cual puede ser simple, en cuyo caso se reproducen únicamente las condiciones de la producción anterior, o ampliada, que significa su aumento.

Reproducción que se refiere tanto a las fuerzas productivas como a las relaciones de producción existentes (Althusser, 1974)

El esfuerzo de estas investigaciones está centrado en dar cuentas de la interacción existente entre un modo de producción capitalista y el desarrollo de ciertos aparatos sociales que contribuyen a la reproducción tanto ideológica como de las necesidades técnicas del modo de producción. En este sentido es posible encontrar la tesis de Bowles y Gintis quienes sostienen que existe una correspondencia entre la organización de la escuela y la del mundo del trabajo en la economía capitalista, caracterizada por la subordinación y la dominación.

Estos autores denominan proceso de reproducción a los mecanismos explícitos constituidos para mantener y ampliar los patrones dominantes de poder y privilegio (1985) entre ellos las relaciones sociales. Éstas comprenden los patrones de dominación y subordinación del proceso de producción, la distribución de la propiedad de los recursos productivos, y los grados de distancia social y solidaridad entre los distintos segmentos que componen la población trabajadora. En este contexto es que cobra una relevancia clave la reproducción de la conciencia de los trabajadores a los fines de garantizar el buen funcionamiento de las instituciones y de los mecanismos. Es decir que la reproducción de las relaciones sociales de la producción depende de la reproducción de la conciencia. (Rivero, 2002).

Por otra parte, encontramos los trabajos de Baudelot y Establet (1976) quienes generan grandes aportes a estos estudios. Los autores sostienen que existen mecanismos de reproducción social diferenciados de acuerdo a cada clase social, su funcionamiento es heterogéneo según las necesidades del sistema, por lo cual es preciso estudiar sus particularidades y no suponer que su funcionamiento es equivalente pero, al mismo tiempo, es preciso producir una mirada que pueda conceptualizar la diversidad de funcionamiento de los mecanismos en una de tipo estructural y

3 Es preciso aclarar que algunos de estos autores circunscriben el desarrollo de sus estudios al funcionamiento de las escuelas. Sin embargo, se hace necesario incluirlas en tanto sus trabajos dan cuenta de las visiones que se han ido desarrollando como formas de comprensión del mundo social en sentido amplio.

holista “clase obrera y clase burguesa solamente pueden reproducirse juntas en la reproducción de las relaciones sociales de producción mismas. No se trata de procesos separados y autónomos sino, por el contrario, de una reproducción de la separación y del conflicto” (1976; 253).

Sin embargo, el mayor aporte consiste en el reconocimiento de que el contexto de funcionamiento de los mecanismos es la lucha de clases y que, por ende, éstos no se encuentran por fuera de la misma sino que también son su efecto. Los mecanismos de reproducción social se presentan como espacios complejos y mixtos en donde no solo esta presente la reproducción sino que se hacen evidentes resistencias y conflictos que los discutirán obligándolos a re-moldearse de acuerdo al momento de la lucha de clases. □□

En términos generales, las perspectivas presentadas ofrecen algunas ventajas analíticas: Las tradiciones marxistas se caracterizan por recuperar la importancia de los elementos estructurales en tanto condicionantes de las realidades sociales al tiempo que señalan la estrecha relación de estos con los modos de producción. Lo que es más importante aún es que estas perspectivas mantienen una visión estructural-económica sin descuidar el rol de la conciencia de los sujetos. Esta mirada económica resulta de fundamental importancia como matriz de comprensión de las acciones humanas en un sistema capitalista. Sin embargo, estas perspectivas poseen puntos débiles que dificultan un análisis más profundo de la reproducción social.

Uno de estos aspectos es el de Estado. Tomando como ejemplo a Althusser y su perspectiva sobre los aparatos ideológicos de Estado es posible señalar que estos (Jurídico, político, sindical, de información y cultural) se encuentran estrechamente ligados al Estado. Si bien el primero pertenece al dominio de lo público y los segundos a aquel privado el autor propone la relación entre ambos elementos en tanto la distinción entre público y privado proviene del propio derecho burgués y el Estado es la condición de existencia de dicha distinción. De esta manera, Althusser conceptualiza al Estado como la herramienta de opresión de la clase dominante por sobre la clase dominada.

Si bien el Estado es un elemento clave en el análisis de la dominación resulta insuficiente sostener que éste se configura a priori como una herramienta de opresión siempre al servicio de la clase dominante y que, por ende, su dinámica distintiva es la de ejercer el poder represivo.

Es preciso revisar estas nociones del Estado, entendiendo que si bien éste es una herramienta de opresión de la clase dominante, no por ello se encuentra exento de luchas y conflictos internos inscritos en la propia lucha de clases. Abrir la conceptualización del Estado y pensarlo como un espacio en conflicto implica la posibilidad de enriquecer el análisis y develar incluso las nuevas técnicas de dominación que pudiesen desarrollarse.

Por otra parte, concebir al Estado como un aparato meramente represivo implica recortar la

capacidad analítica a solo una de las dimensiones posibles. El Estado no solo abarca la función represiva sino que además posee una dimensión sumamente importante que es aquella productiva. De esta manera, si se discute la escisión propuesta por Althusser en donde el Estado es sinónimo de prácticas represivas y los AIE como productores de ideología podremos indagar sobre la función reproductiva que desarrolla el Estado, las técnicas que utiliza, sus tecnologías y sus canales de producción. Así mismo, la apertura de la categoría permitiría re-pensar las características de los AIE, no subsumiéndolos a la dinámica del Estado, sino insertándolo en un contexto de luchas de clases más amplio. Los AIE entonces cobrarían una dimensión conflictiva y dejarían de ser meros vehículos de la dominación burguesa.

Por último, estas perspectivas, en su mayoría, centran su atención en las formas de reproducción social como si se tratara de procesos unidireccionales. El estudio de las formas de dominación ha desdibujado y difuminado el rol de los sujetos sociales no como meros receptores de ideologías ya construidas sino como agentes de su propia conciencia y existencia. De los autores revisados en este apartado solo Baudelot y Establet realizan un intento por hacer lugar en el análisis a las luchas y resistencias que emergen en los procesos de dominación. Conciben, al igual que Althusser, que la escuela es un Aparato Ideológico de Estado pero reconocen en ella determinadas resistencias. Ello es resultado del instinto de clase o conciencia espontánea de la explotación, que es consecuencia de la relación con las condiciones materiales de existencia y de trabajo.

Teorías de la resistencia

Las Teorías de la resistencia (Michael Apple, 1982; Richard Bates, 1980; Robert W. Connell, 1982; Geoff Whitty, 1981; Giroux, 1985; (Certeau, & Mayol, 1994) □ Iamamoto y Carvalho, 1983; Yazbek, 2009) se constituyen como una nueva corriente de estudios enmarcadas en el Neomarxismo y como respuesta a los postulados principales de los estudios de la reproducción social de tipo marxistas clásicos. Recuperando las ideas desarrolladas por Baudelot y Establet en sus estudios, ésta corriente defiende la idea de que la reproducción social no se caracteriza por ser un proceso lineal y unidireccional, sino que por el contrario, se trata de procesos incompletos que deben enfrentarse a oposiciones. De esta manera, estos estudios enfatizan la condición dialéctica de éste proceso al señalar la existencia de contradicciones, resistencias y conflictos. El reconocimiento de esta dimensión del proceso implica una recuperación de la acción de los sujetos, presentándolos como agentes activos al remarcar su capacidad innovadora.

Por otra parte, en lugar de ver a la dominación simplemente como el reproductor de fuerzas externas, el capital o el Estado, los teóricos de la resistencia han desarrollado una noción de reproducción en la cual la subordinación de la clase trabajadora se ve no sólo como el resultado de

las limitaciones estructurales e ideológicas incluidas en las relaciones sociales capitalistas, sino también como parte del proceso de auto-formación dentro de la clase trabajadora misma. (Giroux, 1985). Es posible entonces complejizar en análisis a partir de reconocer que existe la posibilidad de encontrar contradicciones ideológicas tanto en los sectores dominados como en los dominantes. La reproducción social entonces implica el modo en que son producidas y reproducidas las relaciones sociales en una sociedad; la reproducción de la totalidad de la vida social, las subjetividades que en esta se configuran y los modos de vida que se desarrollan. La reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de determinado modo de vida, de lo cotidiano, de valores, de practicas culturales y políticas y del modo como se producen las ideas en la sociedad (Iamamoto; Carvalho:1983) A este modo de comprender la reproducción social le sumaremos la idea siempre conflictiva de la misma, señalando que la reproducción nunca es una mantención irrecusada del orden social sino que, más bien, se encuentra en constante tensión, resistencia y lucha redefiniéndose en su dinámica, funcionamiento y mecanismos. En palabras de Yazbek

“O processo de reprodução da totalidade das relações sociais na sociedade é um processo complexo, que contém a possibilidade do novo, do diverso, do contraditório, da mudança. Trata-se, pois, de uma totalidade em permanente reelaboração, na qual o mesmo movimento que cria as condições para a reprodução da sociedade de classes cria e recria os conflitos resultantes dessa relação e as possibilidades de sua superação” (2009)

La dinámica, funcionamiento y mecanismos devienen del modo en el cual estén configurados los dispositivos cuya función será el disciplinamiento social, el control de la población y la configuración de subjetividades que reproduzcan y se adapten al orden social. Es frente al accionar de los dispositivos que los sujetos desarrollarán tácticas y estrategias.

Si la reproducción se trata de un proceso complejo que cuenta con oposiciones y resistencias es preciso centrar la atención en los mecanismos por los cuales se reproduce, los espacios en los cuales sucede y las resistencias que emergen. Combinar esta idea con los aportes realizados por Baudelot y Establet sobre la diversa aplicación y funcionamiento de los mecanismos resulta crucial en tanto obliga, a su vez, a pensar que las estrategias que los sujetos desplieguen en cada caso pueden ser diversas.

De acuerdo a este modo de comprender la reproducción social deberían privilegiarse como objeto de estudio especialmente los conflictos. Estudiar los conflictos nos ofrece la posibilidad de conocer los dispositivos particulares que se ponen en marcha frente a las rupturas del orden impuesto, el modo en el cual se articulan a los fines de reintegrar en su seno aquello que se le opone. Así, las contradicciones y complejidades de la reproducción quedan expuestas en su máxima expresión

permitiendo además indagar las redefiniciones que los mecanismos pudiesen presentar fruto de la lucha.

Otra dimensión de análisis en el marco de los conflictos es la cotidianeidad de los sujetos. Si bien Bourdieu propone el estudio de la cotidianeidad es preciso realizarlo desde otra perspectiva, una que posibilite ver las fisuras, tensiones, novedad, sincretismos. En contraste con Bourdieu, De Certeau presenta una noción de relaciones de cotidianeidad más interesante. Para este autor las prácticas cotidianas son procedimientos, esquemas de operaciones y de manipulaciones técnicas. Son de tipo táctico, habitar, circular, leer, hablar, caminar o cocinar (De Certeau & Mayol, 2006), es decir aquellas “que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como ‘normal’ y ‘natural’ (Reguillo, 2000□). Estas son múltiples formas de manejar, manipular y de resignificar en la vida cotidiana el peso institucional de los diferentes sistemas. No existe una reproducción lineal sino que se logra una realidad nueva y distinta, a veces fragmentada, pero diferente del sistema que se impone. Es en el espacio de la vida cotidiana donde las "maneras de hacer" constituyen las prácticas a través de las cuales los sujetos se reapropian del espacio ya organizado.

De ésta manera, táctica implican aquellas acciones cotidianas anclada en la importancia del tiempo y las posibilidades que puedan generarse. Es decir, depende de la habilidad de los sujetos de sacar provecho de las situaciones o bien de generar ocasiones. Sin embargo, estas ventajas no son capitalizables en tanto no disponen de un lugar propio, son pequeñas victorias que se producen en el terreno de los “otros”. Por el contrario, estrategia implica la preeminencia del lugar sobre el tiempo, implica el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un "ambiente". La estrategia precisa de la configuración de un lugar propio donde será posible capitalizar las ventajas adquiridas, preparar las expansiones futuras y darse así una independencia con relación a la variabilidad de circunstancias que implica el tiempo. Es un dominio del tiempo por medio de la fundación de un lugar autónomo. El territorio entonces adquiere una importancia cabal en tanto su control permite el cálculo de las fuerzas, de los objetos, prever y adelantar a través de la lectura de sus elementos. Estos conceptos ofrecidos por éste autor acentúan una conceptualización que hace tangible el enfrentamiento y sugieren un sistema de posiciones en donde todos los sujetos son activos.

Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1975) Escritos. Laia. Barcelona.

ÁVILA FRANCÉS, M. (2005). Socialización, Educación y Reproducción Cultural: Bourdieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 19(1), 159–174.

BARTOLOMÉ, L. (1985). *Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto “entrópico” de la relocalización compulsiva. Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas.*

BATES, R. (1980) “New Developments In the New Sociology of Education, “British Journal of Sociology of Education, 67-79

BAUDELLOT, Ch. y ESTABLET, R. (1976) (2ª ed.): La escuela capitalista en Francia. Siglo XXI. Madrid.

BENNETT, John W. (1971): Northern Plzinsmen. Adaptiwe Strategy and Agrarian Life. Aldine, Chicago.

BORSOTTI C. (1981), “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”. *Revista Demografía y Economía*, Vol. XV, Nº 2 (46). El Colegio de México, México.

BOURDIEU (1988) La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus.

BOURDIEU, P. (2014) Las Estrategias de Reproducción Social. Siglo XXI. Buenos Aires.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1977): La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Laia. Barcelona.

BOWLES, S. y GINTIS, H. (1985): La instrucción escolar en la América capitalista. Siglo XXI. Madrid.

CAMPBELL, T. E. (1980): "Resource Transformation in Squatter Households. Testing a System Model of Urbanism". *Diaertación doctoral*, Massachussets Institute of Tecnology (mimeo).

CARBONERO, M. A. (1996): "Familia, estado y reproducción social. La operacionalización del concepto de desmercantilización", en Taula. *Quaderns de pensament*, nº 25-26

Certeau, M. De, Giard, L., & Mayol, P. (1994). *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar.*

COMAS D´ARGEMIR, D. (1998): *Antropología Económica*, Ariel, Barcelona

DOWBOR, L. (1994) *La reproducción social*, siglo XXI, México

DUQUE, J. y PASTRANA, E. (1973) *Las Estrategias de Supervivencia Económica de las Unidades Familiares del Sector Popular Urbano: Una Investigación Exploratoria*, Santiago, Programa ELAS/CELADE.

GIROUX, H. a. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación □: un análisis crítico. *Survival*, 36–65.

- GUTIERREZ, A (2014) Clases, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Pierre Bourdieu. En *Las Estrategias de Reproducción Social*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- GUTIERREZ, A. (1989). *Pobre como siempre*. *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). doi:10.1017/CBO9781107415324.004
- GUZMÁN, E (2005): Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos, Plaza y Valdés, Barcelona.
- GUZMÁN, E. (2005): Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos, Plaza y Valdés, Barcelona.
- HINTZE, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres.” *Políticas Sociales Y Economía Social: Debates Fundamentales*, (1999), 1–19. Retrieved from http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/HINTZE___Capital_Social.pdf
- HOOPS, T, y SCOTT, W. (1981): "Transcending Urban Boundaries: A Comparative View of a Labor Reserve and Family Strategies". Department of Anthropology, Michigan State University, East Lansing, Michigan (mimeo).
- HUMPHRIES, J. Y J. RUBERY (1994) Indican que la autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción, en C. Borderías et al. (comp.). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Icaria, España
- IAMAMOTO, M y CARVALHO, R (1983) *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. En Parte II – ASPECTOS DA HISTÓRIA DO SERVIÇO SOCIAL NO BRASIL (1930 – 1960)2a. Ed. São Paulo: Cortez,
- LEEDS, A. (1973): "Locality Power in Relation to Supra- local Power Institutions", en Aidan SOUTHALL, comp.: "Urban Anthropology, pp. 15-41. Oxford University Press, Nueva York.
- LOMNITZ, Larissa (1978) *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- MARGULIS, M. (1980). Reproducción social de la vida y capital. *Nueva Antropología*, IV(13-14).
- MOLINA, S. (2007): Poder y familia. Las élites locales del corregimiento de Chinchilla- Villena en el siglo del Barroco, Universidad de Murcia, Murcia
- REGUILLO, R. (2000). Centralidad de la vida cotidiana. *Quinta Pata*, 24, 77.
- RIVERO, J. G. (2002). La importancia de la educación en la determinación de la hegemonía. las teorías de la reproducción. *Filosofía, Política Y Economía En El Laberinto*, 8, 72–84.
- RODRÍGUEZ, D (1981) “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia”, en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 239-251.
- SAENZ, A. y DI PAULA, J. (1981) “Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia”, en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, México, El Colegio de México,

pp. 149-163.

TORRADO, S. (1981) “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: Notas teórico-metodológicas”, en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 204-233.

YAZBEK, M. C. (2009). O significado sócio-histórico da profissão. *CFESS-ABEPSS. Serviço social: direitos sociais e competências profissionais. Brasília.*